

# Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,  
1.º de Diciembre de 1908



Director:  
PROSPERO CALDERÓN

## La muerte del León

Agoniza el león. La ardiente arena  
Es el lecho mortuario; — el sol descende: —  
Una bandada de milanos hiende  
A lo lejos la atmósfera serena.

El coloso sacude la melena  
sobre el robusto cuello, y luego tiende  
Por el rojizo espacio que se extiende  
Una mirada de amargura llena.

Cae su enorme cabeza. Después, trémulo,  
Entre las zarpas ásperas la oprime  
Y á los impulsos del dolor se estira . . .

Lanza un rugido dilatado — émulo  
De los fragosos truenos — y sublime.  
Frente al incendio de la tarde, expira.

JUAN RAMON MOLINA

## Fragmento de un libro que no se escribirá nunca

Exclusivo para *Páginas Ilustradas*

Síntesis que tendría el libro: el conocido cuento que sigue:

Pues señor, iban por un camino, un viejo, un muchacho y un pollino, los tres á pie. Andando, andando, se tropezaron con un palurdo, quien al verlos detúvose diciendo:

—¿De dónde venís todos?

—De Villacándida, amigo—respondió el viejo.

—D'allí había de ser.

—¿Otra! ¿Y por qué?

—¡Rediez! Porque sólo á los de Villacándida se les ocurre ir andando teniendo cabalgadura....

—¿Pues es verdad? Chiquío, móntate tú qué eres pequeñico.

Y se montó el muchacho.

Siguieron el camino y á los pocos kilómetros otro peatón, á quien tropezaron también, gritóles:

—¡Vaya un chiquillo mal criado! El muy repantingado en el rucio y el probe agüelo á pata....

—¿Otra que Dios, que tie razón el maño! Apéate, chiquío y que monte yo....

Se apeó el chico, montó el viejo y... palante....

Al poco rato otro individuo increpó al viejo:

—¿Qué alma ties tú! Permitir que esa criaturica se rompa los pies y tú tan descansote....

—¿Por vida de...! Pus mia tú que también tie razón éste. ¡Espera.

Y montó el muchacho á la grupa.

¡Buenas cosas hubiera dicho el rucio á tene: el don que su antecesora la de Balaán!

El pobre viejo, creyendo haber satisfecho del todo la opinión pública no imaginaba encontrarse aún con quien le dijera:

—¡Cudiao si sois brutos! ¿No vis qu'el rucio no pué con los dos?

—¡¡Reco... londrios!!! ¡Pus cómo diablos habemos d'ir pa que tos estén contentos?... ¡¡¡Arre, burro!!!



Don Judas León y Cordero era huérfano por todos lados y había llegado á sus treinta y cinco, bien cumplidos, sin pena ni gloria.

Modesto empleado, cubría sus necesidades más apremiantes sin habérsele ocurrido que en el mundo hubiera distracciones, ni mujeres, dado caso de que no sean éstas las mayores de todas las distracciones. Cual sería la sorpresa de don Judas cuando un día recibió la noticia de que un tío suyo, del que había oído hablar de pequeño, había muerto sin sucesión, viniendo á ser él, don Judas, heredero de una cuantiosa fortuna.

La cosa estaba lejos; nada menos que en Australia y á Judas no le tentaba la idea de ir allá á tomar posesión de la herencia; y como donde hay dinero hay de todo, hubo también un prójimo que con plenos poderes del heredero hizo el viaje, realizó la herencia y volvió trayendo en buenos valores una cantidad respetable

muy respetable, tanto que ascendía á cerca de un millón de duros, lo que hizo que Judas diese por exactísimas las cuentas presentadas y reputase á su agente como el extracto quinta-esenciado de la actividad y la honradez.

Tomó Judas su dinero, de cuya cantidad tenía sólo nociones por la aritmética y que nunca supuso pudiera existir en la realidad, y al verse con aquella enormidad de oro y billetes, empezaron para él las preocupaciones, naturales en quien sólo sabía hasta donde llegaban y lo que representaban, convertidas en alimentos y ropas, las 95 pesetas que venía cobrando desde hacía quince años, como justísima recompensa á un trabajo rutinario é invariable. Sin iniciativas, sin ambiciones y sin necesidades, ni deseo de tenerlas, —pues en medio de, ó á causa de su modestia Judas era un filósofo inconsciente,—no se le acudía, ni por asomo, manera adecuada, provechosa, práctica y honrada de colocar sus riquezas; las que, por su misma carencia de costumbres dilapidadoras, no se le ocurrió gastar sin ton ni son. Pero si se le ocurrió en cambio, aconsejarse de personas de honorabilidad y experiencia reconocidas; y como en la ciudad donde vivía Judas no faltaban,—nunca faltan las gentes serias—personas de esa clase, con más abundancia quizás de la necesaria, hízose con los nombres de los que le señalaron como más prominentes y sabios en el consejo y á ellas se fué con el intento de sus dudas.

El primero en turno lo fué un señor, rico propietario, ejemplo vivo de seriedad y experiencia. Presentóse Judas en hora hábil al susodicho y sin grandes preámbulos ni circunloquios, expúsole su deseo y pidióle su leal consejo.

—Celebro mucho, señor de León,—

díjole el oráculo — que usted me haya distinguido con su confianza, que tanto me honra y que tanto agradezco. No soy fatuo ni orgulloso, pero confieso que mi larga experiencia y mi vida, raro ejemplo de rectitud en estos tiempos, me conceden algún valor para poder aconsejar á usted con toda sinceridad y probable acierto. Y la mejor manera de hacerlo es suponerme yo en el caso de usted y decirle lo que yo haría. ¿Eh?

—Muchas gracias.

—Sí, señor; y lo que yo haría, conociendo como conozco los negocios, la falta de buena fe y probidad que hoy, por desgracia reina, y lo expuesto que es lanzarse á toda clase de especulaciones, cuando no se tiene una larga práctica para ello, lo que yo haría, repito, sería emplear mi capital en forma que me proporcionara una renta segura, positiva, aunque no fuera tan grande como pudiera obtenerse en otros negocios más ventajosos aparentemente, pero más expuestos también á los azares de la suerte. ¿Eh?

—Me parece muy bien—dijo Judas—y espero que tendrá usted la bondad de indicarme en qué forma...

—A eso voy. Vea usted, los préstamos hipotecarios, sobre fincas urbanas, por supuesto, es buena colocación de dinero. El interés, por lo mismo que es seguro es relativamente módico, pero como la garantía es sólida y positiva, no se corre el albur de una pérdida, salvo en casos muy excepcionales. ¿Eh?

Otro medio también bueno aunque algo más expuesto, es adquirir valores públicos, pero buenos valores que no le dan á usted más trabajo que cortar el cupón y aun ese puede usted ahorrárselo, pues tiene usted sociedades de crédito, muy serias y acreditadas, que, por una co-

misión insignificante, hacen todas las operaciones de cobro. Ahí tiene usted, pues, una manera muy cuerda de emplear su capital. ¿Eh?

—Sí, señor; es verdad.

—Otro aún: línguese usted directamente, es decir, compre usted buenas casas: no de las que habitan gentes pobres, no siempre estaría usted bregando con gentes, que después de no pagar le pondrían los pisos perdidos. Casas buenas, caras, de las que se cobran alquileres crecidos, aunque siempre hay que contar con las naturales molestias y los gastos que proporciona la propiedad, reparaciones, cuartos sin alquilar, etc., etc., el capital se mantiene y muchas veces aumenta según van mejorando las condiciones de la población. ¿Eh?

Como usted ve, los tres medios que le he indicado varían en la forma, pero en el fondo son uno mismo: esto es, colocar su fortuna de manera que no esté expuesta a las eventualidades de un negocio. Con la renta que le produzca, por baja que sea, tiene usted de sobra para vivir espléndidamente, darse buena vida, que es lo que hay que procurar, sin zozobras ni molestias graves y hasta como distracción, dedicar algún dinero a algún pequeño negocio, como préstamos a particulares, con interés algo crecido, para compensar los que resulten fallidos que, aun en ese caso no representan gran quebranto ni para el bolsillo ni para el ánimo. ¿Eh?

Esto es lo que me ha enseñado la experiencia y este es el consejo que sinceramente le doy.

—Estoy completamente de acuerdo con usted y reciba mis más sinceras gracias. Sírvase ahora decirme lo que le debo por la consulta y por el tiempo que le he quitado.

—¡Hombre don Judas! ¿Quiere usted callar? Nada absolutamente. Sólo tengo que hacerle una súplica en su propio interés.

—Diga usted.

—Sí, señor; si se decide usted por cualquiera de los medios que le he indicado, recibiré como especial favor que me lo advierta, pues tengo ocasión de poderle servir en el que sea. Conozco fincas que necesitan hipotecarse, buenas casas que comprar y excelentes agentes que conocen al dedillo los valores más firmes. En una palabra, si usted me avisa, con la mejor voluntad completaré el consejo con mis desinteresados servicios. ¿Eh?

—Es usted sumamente amable y bondadoso y desde luego puede usted contar con que le molestaré . . . ¿Eh?

No era un convencimiento absoluto el que sacó Judas de esta primera consulta. Ya le pareció bien, ya, lo que le aconsejaba el primer oráculo, pero había en el rico heredero un fondo de buen sentido y éste parecía indicarle que sin quebranto de sus intereses, cabía mejor y más generoso empleo para sus riquezas.

Resolvió—é hizo bien—dejar noche por medio, antes que acudir á otro consejero y con la cabeza más despejada al otro día, fué recibido por un fabricante de los conceptuados como más entendidos y poderosos.

Expuesta su pretensión y oída con calma por el consultado, dijo éste:

—Mi opinión, don Judas, no puede ser más leal, ni más desinteresada, ni más en armonía con los sanos principios cristianos y sociales.

La vida del país está en el trabajo; sí, señor, en el trabajo. El trabajo, en cual-



Fot. Paynter Bros.

Señoritas María Aragón  
Adriana Carranza y Elena Fernández



quiera de sus manifestaciones, necesita del capital como éste de aquél. Esta región, poco adecuada para la agricultura, basa su existencia en la fabricación y en la industria; y usted debe saber que existen algunos centros de producción que arrastran una vida lánguida, por falta de capital; sí, señor, de capital. Necesitamos, pues, que los dineros no se inmovilicen, que rueden y que acudan en auxilio de lo que constituye la vida efectiva y vigorosa del país. Fábricas, fábricas y ferrocarriles. Eso es lo que hace falta, y es vergonzoso que habiendo aquí capitales sobrados, se estanquen y se escondan egoístamente, dejando que los extranjeros, sí, señor, que los extranjeros, vengan a explotar y a aprovecharse de lo que nosotros tenemos en casa y por nuestro egoísmo ó nuestra falta de patriotismo dejamos perder.

—¡Caramba! ¿Sabe usted que es verdad?

—¡Que sí lo es! Pase usted revista á todas nuestras empresas ferroviarias y casi sin excepción las verá usted en manos de extranjeros, cuando al mismo tiempo, sí, señor, al mismo tiempo sabemos que en los bancos y establecimientos de crédito hay enormes cantidades de dinero y valores improductivos. Eso es vergonzoso, sí, señor, vergonzoso; lo repito, el trabajo necesita el capital y de la unión íntima de esos dos elementos sale la vida y el bienestar.

Si yo fuera gobierno, gravaría la renta pública de tal manera, que esos vampiros haraganes que ni producen ni dejan producir, que no trabajaban ni proporcionaban trabajo, habrían de deshacerse de sus títulos, so pena, sí, señor, so pena de ir viendo cómo paulatinamente iban perdiendo su valor á causa del crecimiento gradual y continuo del impuesto. El tra-

bajo, sólo el trabajo es el que dignifica y salva á los pueblos; no esos zánganos que sin otra mira que su regalo, cuando no sus vicios, retienen injustamente, sí, señor, injustamente, capitales que roban, eso es, que roban á los hombres honrados, acumulando riquezas y más riquezas que después consume y disipa la crápula y á veces el crimen, sí, señor, el crimen. Ponga usted en movimiento esos capitales; empléelos usted en fomentar el trabajo, en la industria, en la fabricación, en obras, en la agricultura, en... lo que sea, pero moviéndose y verá usted en muy poco tiempo, sí, señor, en muy poco tiempo, como cambia el estado de la nación.

Créame usted, don Judas, si usted quiere cooperar al bienestar general y al mismo tiempo sacar el debido y justo producto á su dinero, busque usted un negocio industrial, construya un ferrocarril, que buena falta hacen; trabaje usted, sí, señor, trabaje usted y haga trabajar, y tiene asegurada la salud del cuerpo, la del alma y la del bolsillo, sí, señor, la del bolsillo.

—Me convence usted y creo que optaré por lo que me aconseja; sí, señor. Ahora usted me dirá si le debo....

—¡¡Cómo se entiende!!.... Sí, señor, digo, no, señor. Cuando usted se decida venga á verme. Yo puedo indicarle cuál es el negocio mejor para emplear usted sus capitales.... y.... hasta poner á su disposición un proyecto de ferrocarril que precisamente por falta de capital, está durmiendo, con lo cual no es poco lo que se perjudica toda una comarca.

—Tenga usted por seguro que....

CESAR NIETO

(Continuará.)

## Momentos de Sinceridad

### «AL AMOR DE LA TIERRA»

De Guillermo Labarca Hubertson - Chile

AL AMOR DE LA TIERRA ES UNO de esos libros simpáticos, hijos legítimos de la vida campestre, en los cuales se siente con placer el sutil ambiente campesino perfumado por el olor de los pastales chilenos.

Es un libro regional. ¿Se puede decir regional en América, en donde las costumbres de una república son las costumbres de todas las repúblicas neo-colombianas? Es un libro regional hispanoamericano. En él vive y se revela en todos sus aspectos, bellos y feos, el alma del campesino de América: sus iras, sus celos, sus vanidades, sus tristezas, sus amores, sus cantares, y su bondad, principalmente su bondad infinita.

Guillermo Labarca Hubertson ha estudiado con amor la índole del *roto* chileno, y ha sabido comprender las grandes bellezas que en su alma virgen se encuentran encerradas.

Basta leer aquellos hermosos cuentos que en AL AMOR DE LA TIERRA forman las páginas más encantadoras: *Vida de campo*, *La siembra*, *La Grieta* y *El Pienlo*.

Son cuatro acuarelas en las cuales hay toques de una maestría admirable. En *Vida de campo* presenta Labarca Hubertson una de las características del pueblo hispanoamericano: la resignación, la resignación dolorosa que a veces hace pensar en la ausencia del sentimiento en aquellas gentes que son todo sentimiento. Pedro Juan, el pobre cabrero, estaba enamorado de Filomena, la hija de ño José que vivía en

el pueblo, allá abajo. La quería como un diablo. Pero ella, ella—como mujer—naturalmente se dejaba cortejar por Don Pedrito, el hijo del patrón de la hacienda con el cual escapó poco tiempo después. Y el pobre Pedro Juan, el amante cabrero, no dice una palabra, no se desespera, y a quien le pregunta por la Filomena creyéndola ya su esposa, él responde suspirando: Se fué, patrón... Dicen que la han visto en la capital, muy elegante... Y permanece mirando allá, al otro lado, los alamos inmóviles y los cerros de Chanqueañue que empiezan a cubrirse de sombras.

En *La Siembra* vemos el amor inmenso de dos campesinos, ella, la Clorinda, y él, Gregorio, quienes después del trabajo del día vuelven juntos al mísero ranchito, albergue de su amor recién bendecido por el cura. Van diciéndose mil bellas cosas, van haciendo hermosos proyectos para el porvenir, y al llegar a la puerta del rancho, sin decir nada, se abrazan estrechamente, uniendo sus labios en un largo beso. Y el cuento, lleno de dulzura, termina: Una brisa tibia cargada de polen se deslizaba a flor de tierra haciendo estremecer las hojas descoloridas de los árboles. La noche misteriosa cubría la mitad del mundo protegiendo las siembras...

Leed *La Grieta* y comprenderéis por qué los hogares se desplomaban cuando la muerte arrebatara, al amor de los suyos, al jefe de la familia: hay en ese cuento mucha tristeza, mucha verdad, mucha amargura.

Pero endonde la verdad y la amargura llegan al colmo es, precisamente, en *El Pirulo*, el último de los relatos que forman el pequeño volumen AL AMOR DE LA TIERRA. Pirulo — un pobre caballejo de regular alzada y de un pelaje indefinido: gris ceniciento, casi amarillo, muy raro y muy feo; la testa filosófica, los ojos turbios, de una inmovilidad tristísima — enganchado a un molino que muele el lingue en un ángulo del vasto galpón de la curtiduría, es la imagen vivísima de tantos seres desgraciados para quienes el trabajo es la única salvación al mismo tiempo que es lo que, poco a poco, va minando su existencia. El Pirulo es el pobre trabajador sin pretensiones de socialista, el pobre trabajador que, precisamente por eso de no ser socialistoide, se hace simpático a todos. Pirulo, el caballejo que dando vueltas a la noria, jamás se detuvo, no se quejó nunca, ni nunca cobró jornal! ha encontrado en *Labarca Hubertson* quien, mirándolo, tan viejo, enganchado al molino que mueve el lingue en un ángulo del vasto galpón de la curtiduría, tuviese, para él, un acento de misericordia y le señalase a la piedad de todos, de los ricos y de los pobres, para que se le deje morir tranquilo, no como tantos otros Pirulos que murieron allí, al lado de la noria, bajo el látigo despiadado de un operario cualquiera, un compañero en su existencia de esclavo y de miserable!

*Labarca Hubertson* tiene pinceladas notables, pinceladas que revelan al artista. Sin embargo, hay cuentos en este libro

suyo que desdican mucho de su talento. Hay cosas poco originales: cuando escribió *Nunca más*, ¿no le vino a la memoria aquella obra maestra que Jorge Isaacs llamó *Maria?*

Además, aquí y allá, se nota la dificultad que el autor ha tenido para terminar sus relatos: se ve que ha buscado con ansia la frase final, la frase hermosa que dejase una magnífica impresión; es debido a esto que, al terminar de leer algunos cuentos, encontramos una exclamación cualquiera, la cual desearía ser algo importante en el relato, pero que, al contrario, hace desvanecer el buen efecto ya obtenido; ejemplo: *El Ídolo*, *Gente Serrana* y *El Acriminado*.

El libro es, apesar de estos defectos y de otros de estilo y de léxico, un libro hermoso: pertenece a la verdadera literatura americana, por eso hay que leerlo con amor y saber apreciar, en el joven literato chileno, las grandes aptitudes que posee para evocar las escenas campestres y para relatar las tradiciones que los campesinos repiten al amor de la lumbre cuando afuera la luna platea la punta de los cerros y el valle entero, los árboles y los sembrados se aduermen en profundo sosiego, sin que se perciba otra cosa que vagos rumores que vienen desde muy lejos, quién sabe de dónde! como si fuesen la respiración de la tierra que se hubiera acostado también a descansar.

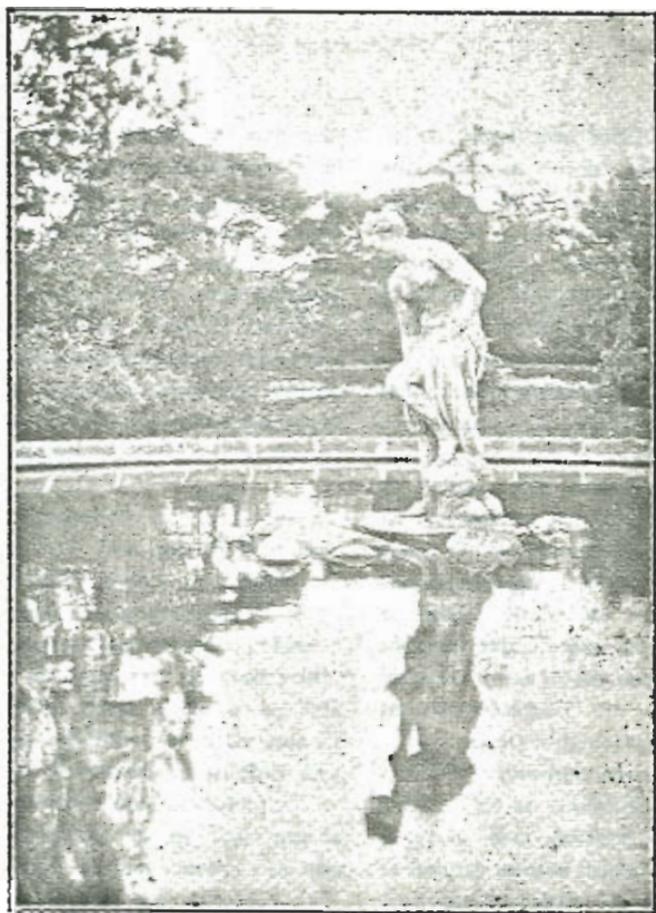
JOSE FABIO GARNIER

Bologna (Italia), julio 1908.

DE RICARDO PALMA

Es la mujer (en Teócrita me fundo).

La más bella desgracia de este mundo.



Una vista en el Asilo Chapuí

Fotografía de A. Céspedes

Premiada en el 2.º Certamen de „La Fiesta del Arte“

## El antiguo reloj de Sol

Por ELENA HARCOURT

*Traducción de Daniel Ureña*

«He aquí que Israel traerá de nuevo la sombra de los grados que desciende en el reloj de sol de Ahaz, diez grados hacia atrás.» Es este, cerca de setecientos años antes de Cristo, el primer recuerdo que tenemos de un reloj de sol, pero ninguna indicación se ha dado sobre la construcción ó carácter del instrumento. Que existió es cuanto sabemos, salvo que era de un modo peculiar ó en estructura ó en tamaño, y que había sido traído de Babilonia ó Damasco.

En el Libro Segundo de los Reyes, capítulo XX, se nos dice que el Rey Ezequías, estando muy grave y habiendo recibido del Profeta Isaías promesa de restablecimiento, dentro de tres días, consultó un signo que le asegurara su realización.

«Y dijo Isaías: Este signo lo tendrás del Señor; que el Señor hará lo que Él había hablado: ¿avanzará la sombra diez grados ó retrocederá diez grados?»

«Y contestó Ezequías: es claro que la sombra baje diez grados; pero dejad que la sombra vuelva atrás diez grados.»

«E Isaías invocó al Señor y trajo la sombra diez grados atrás de lo que había bajado en el reloj de Ahaz.»

Este milagro de hacer que la sombra volviera en vez de avanzar, no se había llevado á cabo deteniendo ó retrasando la rotación de la tierra, porque habría afectado á los relojes de todas partes; lo que sabemos no era del caso. Sólo en Judea fué observado el milagro, que fué sin du-

da una refracción local de los rayos del sol. La fama de este maravilloso suceso llegó á Babilonia y se extendió por todo el mundo entonces conocido, causando al mismo tiempo admiración y temor hacia el poderoso Dios de los Judíos.

El reloj de sol es un instrumento para medir el tiempo por medio del reflejo del sol, fundido en un estilo que se eleva sobre su superficie. Su origen es tan remoto, que se pierde en la oscuridad de un pasado desconocido. Antes de la Historia tuvo su nacimiento el reloj de sol. Como marcador del tiempo su uso fué general centurias antes que los relojes fueran soñados siquiera, y el arte de construir relojes de sol para darles lugar ó empleo era una de las ramas más importantes del estudio de las matemáticas.

Un reloj se compone de dos partes: el estilo ó gnomón que es comunmente el extremo de una pieza de metal ó de tabla delgada. Está siempre paralelo al eje de la tierra y puntos cercanos al Polo Norte. La segunda parte del instrumento es el plano del reloj. Esta última puede ser hecha de cualquier aleación, sustancia dura en la que se marcan las varias direcciones de la sombra del estilo para las horas del día.

No todos los relojes son iguales; su construcción varía con la posición que han de ocupar: unos son verticales, otros perpendiculares, algunos equinocciales; todo depende de la posición determinada del plano.

Aún existen en Europa ejemplares de varias construcciones de relojes de sol. En Inglaterra hay uno que encierra una historia divertida. Cierta caballero de fortuna que jugaba á las cartas, juró que si ganaba construiría una casa parecida á un castillo de naipes, en la que pondría en uno de sus muros un reloj de sol. Ganó en el juego y mantuvo su palabra, edificando una gran vivienda que era copia fiel de un castillo de naipes. La casa contenía cincuenta y dos ventanas, el número exacto de cartas de una baraja. En una de las paredes exteriores se colocó un inmenso reloj de sol, el cual, junto con el mismo edificio, tiene buena apariencia todavía, aunque data del año 1623. Muchas de las ventanas fueron construídas apesar de existir ya el impuesto de ventanas, tanto que el actual aspecto de la antigua « casa del reloj » no deja de ser curiosa. Ha caído de su alto rango de otro tiempo para ser la vivienda de un provinciano y es ahora una fonda de camino.

El reloj de sol mas primitivo de que tenemos noticia es el hemisfelo del astrónomo caldeo Berosos, que vivió cerca de trescientos cuarenta años antes de Cristo. Constaba de un hemisferio cóncavo, situado con el arco perfectamente horizontal, teniendo una cuenta ó glóbulo fijo en el centro. Tan luego como el sol estaba á la altura del horizonte, la sombra de la cuenta caía en el interior del hemisferio y el trayecto de la sombra sería aproximadamente de un arco circular. Este arco se dividía en doce partes iguales en las que el sol marcaba doce intervalos iguales de tiempo para el día.

Ahora, si tales divisiones se hacían en

tiempo de los solsticios y equinoccios y en tantos días intermediarios como se consideraran suficientes, y las líneas curvas atravesaban los puntos de contacto de la división de los diferentes arcos, la sombra de la cuenta que caía sobre una de las líneas curvas marcaba una división de tiempo para ese día. Así se obtenía un reloj que dividía cada período de luz del día en doce partes iguales.

Berosos llamó estas divisiones « horas temporales; » y como la división de la luz del día variaba entonces como ahora, de día á día, naturalmente las horas temporales de un día diferenciaban de las de otro. Pero esto era un asunto de poca importancia en aquellos pasajeros días en que no había ni trenes ni vapores que tomar, ni negocios urgentes que atender. Tales variaciones eran de menor importancia en ciudades donde la diferencia entre los brillantes días del verano y los cortos del invierno es mucho menor que en las tierras más al norte.

El ingenioso reloj de sol de Berosos continuó en uso por muchas centurias. Aun los árabes lo usaron unos novecientos años después de la Era Cristiana. Con respecto á los tiempos modernos, cuatro de estos curiosos relojes se hallaron en Italia. Uno de ellos, desenterrado en Tivoli en 1746, se cree perteneciera á Cicerón, pues él menciona en una de sus cartas haber enviado un reloj á su casa de campo en aquel lugar. El segundo reloj fué encontrado, en 1751, en Castel Nuovo; el tercero en Rignano y el cuarto fué desenterrado en Pompeya, en 1762. Este último fué hecho por la latitud de Menfis.

(Continuará)



## Acero

En la ruta de las almas luchadoras  
hay espinas, cardinales y serpientes;  
mas las brumas se desgarran con auroras  
y á los diques los arrastran los torrentes.

Almas fuertes, caminantes á la altura,  
á vosotras el rencor de las espinas,  
á vosotras la traidora mordedura,  
y el veneno de las lenguas viperinas.

Almas puras que iluminan las noblezas,  
que ascendéis á la región de los cóndores,  
á vosotras el aullar de las bajezas,  
y el esguince del chacal de los traidores.

Almas bravas que lleváis en vuestros pechos  
la coraza donde chocan los insultos;  
á vosotras el puñal de los despectos  
que os presentan entre rosas los estultos.

Almas libres que llegáis á las estrellas  
si os croacan los reptiles del pantano,  
vais á lo alto con pujanza de centellas  
despreciando la amenaza del gusano.

Almas-liras que vibráis como cristales  
dando al aire mil homéricas escalas,  
á vosotras la traición de los puñales  
que se quiebran al chozar en vuestras alas.

Almas-hierro que vibráis como trompetas  
con acentos de sonoras hoquedades,  
sois gigantes, sois Homeros, ¡oh poetas!  
entonando la canción de las edades.

Almas-oro que brilláis sobre las cimas  
 donde hicieron su palacio las quietudes,  
 sois auroras de grandezas hechas rimas,  
 sois profetas conduciendo multitudes.

Almas dulces de poetas errabundos  
 que desfloran su existencia en altos versos,  
 vuestros gritos y dolores son fecundos,  
 ellos hablan de altivez a los perversos.

Almas grandes, almas libres, almas puras,  
 sois heraldos, sois profetas, sois viriles:  
 á vosotras el fulgor de las alturas  
 y los hombros de la envidia y de los viles.

LISÍMACO CHAVARRÍA

## ANÉCDOTAS

Hablábase delante de Rossini del proyecto de erigirle una estatua.

—¿Cuánto costará? preguntó con tono de zamba el maestro.

—Cerca de veinte mil francos.

Rossini que no poseía por aquella época una gran fortuna, reflexionó un instante, exclamando luego:

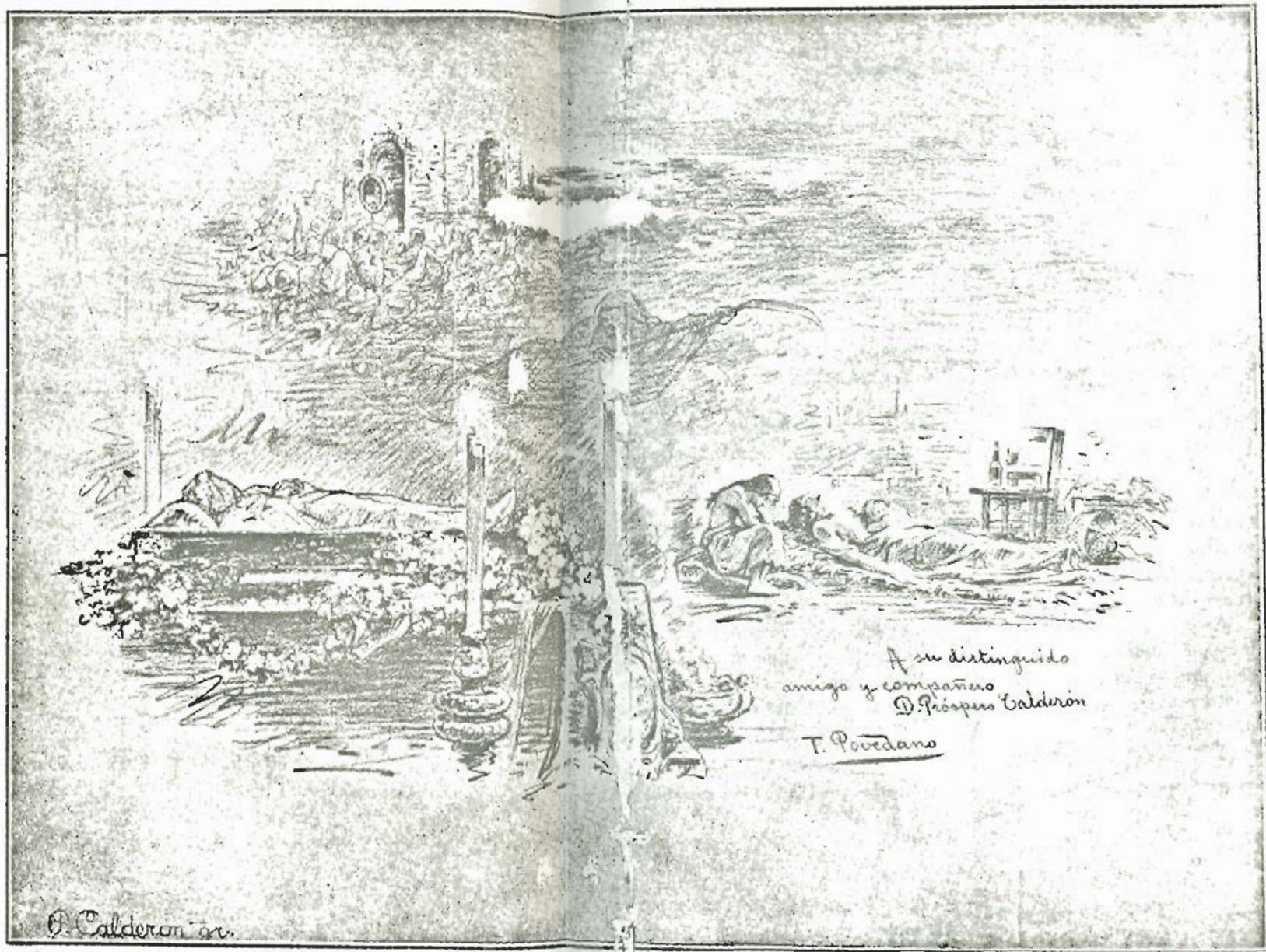
—Veinte mil francos! Dame diez mil y me colocaré yo sobre el pedestal.

• •

El Emperador José II preguntó un día al célebre padre Martini:

—¿En qué consiste que sobre música se emitan juicios tan absurdos, cosa que no ocurre con las demás bellas artes?

—Hay dos razones—respondió el padre Martini: la primera es que la música exige ser sentida como el amor; la segunda, que la mayor parte de los músicos no son escritores y la generalidad de los escritores no son músicos.



Allegoría del mes de Noviembre

## Casa de Luz

La reina Elizabeth de Rumania, (*Carmen Silva*, de fama literaria) ha dedicado todo su tiempo y su dinero en estos días á su Casa de Luz — nombre que solo un poeta podría dar á una institución para los ciegos. Esta reina no es tan rica que pueda llevar adelante su gran trabajo con sólo sus medios, por lo que vuelve á América, la tierra de la abundancia, para que le ayude en su filantropía. Fundó la institución en su Capital, con el fin de crear para los desgraciados privados de la luz del día, una casa que los proteja de la miseria y donde puedan encontrar parte de felicidad, debida al trabajo de sus propias manos.

Al presente, 150 ciegos, algunos con sus familias, han sido admitidos en doce diferentes departamentos de trabajo en relación con la institución. Los ciegos pertenecen á ambos sexos, sin deferencia de nacionalidad ó religión; todos han hallado un asilo para la vida bajo la maternal protección de la Reina. Siete religiones y quince lenguas están representadas en la institución.

La institución ha comenzado á construir un edificio que se espera estará listo en el otoño de 1909 y podrá alojar 300 ciegos con sus familias.

La piedra fundamental del edificio fué colocada el 18 de octubre en presencia de la reina y de un gran y distinguido acompañamiento.

Las construcciones que están destinadas á ser una ciudad de ciegos ocuparán 2500.000 pies cuadrados.

Todas las personas filantrópicas que deseen contribuir á esta obra benéfica y quieran dar algo, pueden remitirlo por cheque ú orden postal á la Banca Generala Romana, Bucharest, ó á la Vatra Luminoasa Regina Elisaveta, Bucharest.

(Extracto del *Chicago Tribune*)

### DE CAMPOAMOR

- Nunca ames demasiado; el mucho fuego  
Ya al olvido flechando.
- Pues bien, dijo ella, aunque me olvides luego  
Amame demasiado.



Marco tallado en madera

Por Porfirio Góngora

Premiado en el 2.º Certamen de „La Fiesta del Arte“



Señorita Zoila Guardia Tinoco

## El testamento de Sarasate

«A las seis de la tarde del 24 del pasado mes de octubre fué abierto en Villa Navarra el testamento de Sarasate y leído en presencia de la familia y amigos.

En la lectura se invirtió una hora.

Sarasate instituye herederas a sus hermanas doña Micaela y doña Francisca, saliendo las siguientes mandas:

Al Ayuntamiento de Pamplona todos los muebles de la casa que tenía puesta en París, las alhajas, cuadros artísticos y el piano de Villa Navarra y dos Stradivarius.

A los pobres de Pamplona, 15.000 francos, de los cuales la cuarta parte habrá de ser distribuida el día que se celebre el funeral.

A la Casa de Misericordia de Pamplona, 15.000 francos.

Al Conservatorio de París un Stradivarius y 20.000 francos con destino a un premio anual para los alumnos de la clase de violín.

Al Conservatorio de Música de Madrid, 100.000 francos y un Stradivarius rojo.

A la Academia de Música de Pamplona, 25.000 francos, más toda la biblioteca musical del finado.

A la Sociedad de músicos viejos y pobres de París, 4.000 francos.

A su fiel criado Carlos, 40.000 francos.

A su cocinera María Duro, 10.000 francos.

A la hija del pianista Otto, la posesión de Villa Navarra, con sus muebles, más 15.000 francos que le serán entregados cuando se verifique su boda.

Estas mandas son libres de gastos.

Se calcula en un millón de francos la herencia correspondiente a las hermanas del testador muerto.»

## VERDADES

Quien miente para dañar a otro, es un bribón mal intencionado; quien miente para elatarse es un culpable cobarde.

El que es verdaderamente fino sabe contradecir con respeto y agradar sin adulación, y dista tanto de una insípida complacencia como de una vulgar familiaridad.

Los hombres de corte nunca han sido otra cosa que fastidiosos libertinos ó porcosos con bebillas de oro.

## Muertos Ilustres

### Pablo Sarasate

Nació en Pamplona (España), el 19 de Marzo de 1844. Su padre, á la sazón Director de la Banda de un regimiento, le regaló un violín cuando el más tarde célebre «virtuoso» apenas contaba cinco años. Poco después le envió á Madrid á hacer estudios bajo la dirección de don Manuel Rodríguez.

Tomó Sarasate parte en un concierto de caridad al cual asistió la Reina Isabel. Admirada ésta de la ejecución del novel artista, y comprendiendo el genio que comenzaba en él á despuntar, le costeó los estudios en París por espacio de seis años. Tenía once cuando pasó á esa ciudad é ingresó en el Conservatorio, bajo la dirección de Auber. Tuvo por maestros á Alard en el violín y á Reber en la composición. En 1857 alcanzó el primer premio en la ejecución y la armonía.

No obstante los honores discernidos en Francia y en España al alto mérito de Sarasate, su ambición de gloria universal le llevó á correr mundo desde Portugal hasta Noruega, desde Londres hasta Moscú, del Norte al Sur del Continente americano. En todas partes su triunfo fué completo. Todos los Gobiernos le honraron con una multitud de condecoraciones;

numerosas Academias le eligieron miembro suyo; ejerció el profesorado en un gran número de Conservatorios; fué oficial de la Legión de Honor; la Gran Cruz de Isabel la Católica le autorizó para llevar el título de *Excellencia*.

El repertorio de Sarasate era muy variado: comprendía los conciertos de Beethoven, Spohr, Viotti, Mendelssohn, las obras modernas de las escuelas de Francia y Bélgica. Además, compuso romanzas y fantasías, transcripciones de danzas y aires españoles, etc. Todos los grandes violinistas del día estudian y ejecutan las composiciones de Sarasate. Rossini le envió su retrato con la siguiente dedicatoria: «A Sarasate, gigante por el talento en quien la modestia duplica el encanto.»



bre sencillamente vestido de frac, con un papel en la mano y un ceño duro y triste como si le agujoneara una idea funesta. Era el General Dix, Ministro de los Estados Unidos de América.

Sin hacer caso de nadie, ni del Sultán, objeto de tan agradable fiesta, se inclinó cortésmente delante de la Emperatriz. Llegó al lado del Emperador, le habló y le mostró el papel que llevaba: llamó en seguida al Soberano al Nuncio, luego al Ministro de Austria, y los cuatro se retiraron juntos á las habitaciones interiores.

Pocos momentos después llamaron á la Emperatriz y al gran Sultán, causando con esto inquietud y curiosidad en los invitados.



No habían trascurrido veinte minutos cuando un edecán de servicio dijo en el salón y en voz muy alta lo siguiente:

«Una gran desgracia obliga á Sus Majestades á suspender esta fiesta y á ordenar que la corte vista de luto riguroso, por lo que se explicará debidamente á su tiempo.»

No es posible pintar el desconcierto de aquellas gentes, que volvieron muchas de ellas á pie á sus domicilios, pues los carruajes habían sido citados para las tres de la mañana, y muy pocos estaban á la puerta de la residencia imperial.

Pronto corrió por París una noticia extraña, misteriosa, indescifrable.

Las luces se apagaron en la mansión de los Soberanos, cesó el ruido, y allá en el fondo, en una pequeña pieza, tapizada de *moiré* color de púrpura, la Emperatriz lloraba, y Napoleón, después de haber exclamado: ¡pobre joven, este Morny!... este Morny! miraba de hito en hito al Nuncio.

El Ministro de Austria había hundido su cabeza entre las manos, y el gran Sultán jugando con el broche de esmeralda de su alquicel blanco, mostraba una estupefacción de tigre herido.

El General Dix calándose sus gafas de oro, leía en alta voz un cablegrama siniestro, el primero que anunció á Francia el fusilamiento de Maximiliano de Hapsburgo de México, en el Cerro de las Campanas.



Aquella catástrofe inconcebible para el orgulloso César francés, le hizo quizás presentir de un golpe la ruina de su Imperio.

Nunca se había interrumpido un baile en la Corte de manera tan brusca; ni nunca había visto un Soberano llegar á él, terrible y amenazante, el remordimiento bajo la forma de un cablegrama.

Desde aquella noche, pocas veces se vió sonreír á Napoleón III, y dicen que la expresión de su semblante al escuchar la funesta noticia fué la misma que mostró en Sedán, ya vencido y humillado para siempre.

## Cómo terminó un baile de la Corte de Napoleón III

Me ha dicho quien lo sabe, que una noche, última de junio o primera de julio de 1867, irradiaban como ascuas de oro los salones de la residencia de Napoleón III.

Napoleón era por entonces el árbitro de la política de Europa.

Había triunfado victorioso el pabellón de su Imperio en algunas campañas de renombre; y creía sentir en su orgullo que soplaba en su derredor el mismo aire de gloria que respiró el gran Bonaparte en las Pirámides.

La Emperatriz Eugenia, aquella española encantadora que hemos visto cruzar vestida de negro, de corte en corte, sin ser reconocida ni saludada acaso, daba en esa noche un gran baile, al que asistieron todos los miembros del cuerpo diplomático, incluso su Presidente, Monseñor Chigy, Nuncio del Papa, para conocer al gran Sultán Abdal—Azis, que estaba de visita en la capital de Francia.

Todas las avenidas y calles que conducían a la residencia imperial eran verdaderos ríos de brillantes encajes, de condecoraciones, de uniformes, de libreas, de cuanto deslumbra y enloquece al vulgo curioso, que formaba compactas vallas a los numerosos invitados.



La Emperatriz era la que empuñaba el centro de la hermosura, de la moda, de la delicadeza y por qué no decirlo: del mundo monárquico europeo, pues que nadie era superior a ella en lo que llamamos siempre *la Atenas del universo*.

Cerca de las once llegó el Sultán, luciendo en torno de su *faz* más de cien solitarios y una esmeralda inmensa en el broche de su alquicel blanco.

El Nuncio, fiel a su palabra, estaba de pie en el salón imperial, y miró de hito en hito a aquel Soberano de Oriente, que guardaba en un harem cien mujeres hermosas, y que había decapitado a muchos enemigos de su trono.

La Emperatriz presentó al Embajador de Pio IX con el hijo predilecto de Mahoma, y éste miró al primero con el desdén con que había visto las esculturas de Notre Dame.

A las once y minutos comenzó el baile.

El gran Sultán hablaba con la Emperatriz, mientras las más bellas damas de la Corte, regamente ataviadas, danzaban con lo selecto de la diplomacia, del ejército, de la política y de la banca.



Después de media noche se anunció, con tres golpes de alabarda en la puerta del salón, que llegaba un Ministro Plenipotenciario, el único que faltaba y a quien Napoleón había extrañado al empezar el baile.

Todas las miradas se volvieron hacia la puerta principal, por donde entró un hom-



Doctor Francisco Castro

## El Dr. Francisco Castro

*Páginas Ilustradas*, deseosa siempre de dar á conocer en el extranjero á los hombres que dan importancia á Centro América ya por su talento é ilustración, ya por los elevados cargos que desempeñan, ha venido publicando algunos retratos con ligeros datos biográficos; tocándole hoy el honor de publicar el del Doctor don Francisco Castro, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno de la hermana República de Nicaragua cerca del de Costa Rica.

Antes de aparecer figurando en la política de su país, fué el Doctor Castro por muchos años profesor de ciencias en el Instituto Nacional de León, habiendo comenzado su carrera en la enseñanza, como maestro de instrucción primaria, á la edad de 15 años.

En esa misma época dirigió la publicación de un periodiquito titulado *El Ensayo*, en colaboración de Rubén Darío, Luis H. Debayle y Alejandro Salinas.

En *El Ensayo* dió sus primeros pasos literarios el poeta niño.

En el gobierno de su país, que surgió de la revolución de 1893, figuró el Doctor Castro, por algún tiempo, como Subsecretario del Ministerio de Hacienda.

Después ha venido sirviendo diferentes cargos públicos, tales como el de Alcalde, Gobernador Departamental de León, Diputado, Subsecretario del Ministerio de Fomento, Ministro de Hacienda y Fomento, etc., etc.

En la carrera diplomática se ha conquistado un puesto de honor y aquí en Costa Rica se ha captado el cariño de todas las personas que lo han conocido y tratado, pues tiene el don de atraer por su exquisita cultura.

Cuando la presente edición de esta revista vea la luz pública, el Doctor Castro irá con dirección á su país.

*Páginas Ilustradas* le desea un viaje feliz.



te zafirina de soles, poeta que viaja con las águilas y condores, y que toma la serenidad del león para escuchar las roncadas tempestades de la envidia, y afila la garra en los peñascos duros de la fortaleza, merece mi admiración: por eso conceptúo á Molina como uno de los más altos cantores de la América latina cuando dijo en su poema *El Águila*:

¡Nada me arredra! Si el destino adverso me depara un encuentro peligroso como una bestia montaraz y fiera, me vuelvo más osada y más valiente, hasta que me alzo victoriosa al cielo llevándola en mis garras prisionera.

En las febriles épocas del celo, cuando cuida mi dulce compañera del implume aguilucho, mi polluelo, devasto el valle que mi vista abarca, aterro los rebaños y pastores, y al nido donde tengo mis amores llevo el botín que cojo en la comarca.

Así se canta, así se hace vibrar la lira, así se aletan haciendo jirones las nubes con las alas del estro. Fué, en sus mocedades, compañero del gran Darío y si como éste hubiese viajado, á esta hora su nombre palpitaría como un traeno en las bocinas del Prestigio. Tuvo para el epitalamio arrullos de paloma casta y cantos de tripolinas del Japón, para la poesía bucólica bebió en las mansas fuentes de Virgilio y de Teócrito, en la elegía fué sombrío como Silva y dulce como Alfredo de Musset, y cuando empuñaba la lira de acero, la lira pujante que en cada nota envuelve un alfanje y un dardo, era un inspirado rebelde que sabía de los atrevimientos del Águila de Patmos y de las actitudes de los leones del Sahara.

Sobre su tumba, paz; después el silencio eterno, y encima una lira, un manojo de laureles y un puñado de mirtos de la Arcadia de Bion de Esmirna.

LISÍMACO CHAVARRÍA

## Mozart y María Antonieta

Un día que se presentó Mozart ante la Emperatriz de Austria, María Teresa, ésta se hallaba con sus hijas. Mozart, que tenía seis años, al ir á saludar á la Emperatriz, resbaló en la alfombra y cayó. Una de las archiduquesas, que tenía su misma edad, apresuróse á levantarlo acariciándolo.

—Gracias, señora, díjole el niño.— Cuando yo sea hombre quisiera ser rico para casarme con vos.

—Bien, exclamó la emperatriz, riendo al oír aquel infantil arranque.— Y por qué con ésa, y no con otra de mis hijas?

—Porque ésta es buena.—contestó Mozart rápidamente.—Me ha levantado y me ha besado. Las otras se han reído y se han quedado quietas.

## Bajorrelieves

### † Juan Ramón Molina

La ola turbulenta de la muerte acaba de mojar el cadáver de un poeta verdadero en las playas de lo Desconocido. Un poeta verdadero, que supo explorar las regiones del ideal con alas de cóndor y con pupila de águila soberbia; un poeta verdadero que supo interpretar la canción de los pinares sonoros de su patria; un poeta verdadero que sintió las palpitaciones del divino numen, en eterna aspiración a lo divino. La misión de esos prodigiosos cantores que aparecen de cuando en vez en los campos de la vida, es más alta de lo que creen la mayoría de los hombres esclavos de la Economía, y turiferarios del Socorro de Oro; misión grande la del lírico que resume un trozo de azur ó de paisaje en vibrantes estrofas para despertar en los hombres el amor a la Naturaleza; misión noble la del cantor que somete á la alquimia del ritmo las emociones íntimas del alma para inducir los humanos pensamientos á indagar los arcanos de la vida, tan admirable como misteriosa, tan alta como profunda; misión, en suma, digna mil veces de loa, la del poeta que sube á las cumbres luminosas del supremo pensar y canta sus poemas que quedan vibrando através del tiempo y del espacio como ondas sonoras de trompetas de bronce fundidas en los talleres de Vulcano.

El poeta al par que endulza el sentimiento con los azúcares de sus propias emociones, enseña, — al par que conmueve invita al amar — suprema aspiración á Dios — el amor es perfección, crisol que aquilata el oro del sentimiento humano.

La austera poesía de Esquilo, la lírica de Píndaro y la trágica de Sófocles, nos enseñan á ser estoicos y á no caer en las insanas y enervadoras melancolías, pesimismo y escepticismos de que nos habla el docto Menéndez Pelayo.

Uno de esos apóstoles del bien, que dejó los jirones de su alma — como banderas de luz — en armoniosas rimas, fué el valiente cultivador del verso y de la buena prosa, Juan Ramón Molina. Desempeño su misión evangélica, hizo su buena obra y se marchó para el país misterioso de los inmortales.

El mago de la tribuna española, Castellar, dice que los tañedores de liras se apoderan de la luz, de las estrellas, de las montañas, de los mares, para convertirlos en ideas, en canticos. El poeta disuelve el Universo para moler los colores de sus cuadros. Eso hizo Juan Ramón Molina, bardo brioso del montañoso país de Horduras, donde los pinos son verdes y se elevan hasta las nubes, en donde los huracanes hacen de las simasas queiebras profundas, los timbales para sus cantos macabros que retumban en los valles.

En su valiente poema, *El Águila*, remonta el vuelo, se pierde en las concavidades del azul y desgrana los acentos épicos del verbo valiente que sólo puso Natura en la garganta de pocos elegidos, los pocospoetas que lo son de veras.

Poeta que va á esmaltar su numen en los arrebales que vibran en las cumbres de los montes inaccesibles, que abanicca con el ala de la inspiración la fren-

En esa lucha contra la presidencia del doctor Juan Angel Arias, el doctor Castro se distinguió notablemente, y en medio de peligros, rodeado casi por el ejército revolucionario, hizo la difícil travesía de Santa Bárbara a Puerto Cortés, en una extensión no menos de 60 leguas, en donde se embarcó con rumbo a Nueva Orleans. De allí pasó a Nicaragua, en donde permaneció ejerciendo su profesión de médico por espacio de 4 años.

Durante los últimos acontecimientos políticos de Honduras el doctor Castro figuró en primera línea, ya tomando parte activa en las batallas de San Marcos de Colón y Maraita, ya como miembro de la Junta Provisional de Gobierno, inaugurada en Managua el 9 de febrero del año pasado de 1907.—En la actualidad y desde hace algún tiempo desempeña el Ministerio de Gobernación en el Gobierno que preside el Doctor y General don Miguel R. Dávila.

El doctor Ignacio Castro posee ideas generosas y sentimientos levantados; ha ciéndose atrayente por su carácter expansivo y franco, consecuente con los principios que sustenta, amigo de corazón patriótico y heroico y modelo de excelentes ciudadanos.

Los anteriores rasgos biográficos son tomados de un periódico nicaragüense y el Director de *Páginas Ilustradas* los acoge con especial placer y los acompaña del retrato del doctor Castro.

## Tu nombre

Una mañana del helado invierno,  
 Al abrir mi ventana,  
 Observé que el ambiente en los cristales  
 Poco a poco al tocar se condensaba;  
 Y como en ese instante, amada mía,  
 En nuestro amor pensaba.  
 Escribí en el cristal tu nombre y luego  
 Añadí conmovido: ¡Ingrata! ¡Ingrata!  
 Después pensando me quedé en lo mucho  
 Que sufro por tu causa.  
 Mientras tu nombre ante mí vista escrito,  
 Se iba despacio convirtiendo en lágrimas.

ERNESTO LEON GOMEZ.

## El doctor Ignacio Castro

Nació en la ciudad de Ocotepeque, Honduras.

Siendo muy niño abandonó la tierra nativa, porque su padre, don Mariano Castro, importante ciudadano de origen costarricense, que figuró mucho en la política centroamericana, regresó con su familia a la tierra de sus mayores.

En Costa Rica se deslizaron los primeros años del joven Castro; pasando después a Guatemala a iniciar los estudios de medicina y cirugía, en donde coronó su carrera con todo éxito y lucidez.

Más tarde, y en premio a sus aptitudes se le nombró Cirujano militar de la guarnición y Médico del Hospital de Chiquimula.

Trasladóse después a Jutiapa (Guatemala), en donde tomó parte muy activa en trabajos revolucionarios contra la administración de Reina Barrios, siendo uno de los iniciadores del plan para apoderarse de la plaza de Chiquimula.

Perseguido el doctor Castro por el Gobierno de Guatemala, siempre ardoroso y vehemente, siempre lleno de esperanzas y más fuerte y tenaz ante las contrariedades de su vida política, tomó el camino del destierro y fijó su residencia en El Salvador, en donde desempeñó los puestos de Jefe



del Cuerpo de Sanidad Militar y de Médico del Hospital de la Profilaxis Venérea de la capital, en tiempo en que su hermano, el General don Jacinto Castro, ocupaba elevada posición política y militar en aquel país.

Por motivos políticos en el año de 1900, el doctor Castro vuelve a emprender su peregrinación de ostracismo, volviendo al regazo de la patria, su inolvidable Honduras, en donde fué bien acogido por la sociedad y el Gobierno que a la sazón presidía el General don Terencio Sierra, confiriéndole en las postrimerías de su administración el cargo de Gobernador y Comandante de armas del departamento de Santa Bárbara, puesto en que se hallaba cuando estalló la revolución de 1903, a la cual combatió con valor y lealtad, en diferentes acciones de armas.